

VOCES

Carmen Julia Holguín Chaparro*

Con el corazón (1)

Cuando mi voz alcanzó el sonido
y hubo quien escuchó
lo que decía,

el hombre que me amaba
me cortó la lengua.

Cuando mis manos grabaron
palabras

y hubo quien leyó
lo que escribía,

el hombre que me amaba
me partió los brazos.

Cuando aprendí a hablar con la
mirada

y hubo quien descifró
el código de mis pupilas,

el hombre que me amaba
me sacó los ojos.

Casi sorda de nacimiento,

con un hálito mínimo
para beber en la huida,

una noche tomé mi corazón
entre las piernas

y abandoné

al hombre que me amaba.

Aprendizaje (4)

Mientras mi abuela
caminaba los pueblos
buscando el sustento

que la ayudara a conciliar el sueño,

instruía a mi madre,

que iba tras ella,

sobre los deberes

de toda mujer.

Mientras mi madre

caminaba las ciudades

buscando el aire libre

que le limpiara los pulmones

del polvo de la casa,

me instruía,

cuando la acompañaba

en sus aventuras,

sobre los deberes

de toda mujer.

Mientras yo

camino el mundo,

encontrando sorpresas

de alas gigantes,

y sin nadie pisando

sobre mis huellas,

pienso

que aprendí

la lección.

Tu nombre (2)

Ahora tu nombre

me parece algo nuevo,

como si tú no fueras tú

o ése que se nombra

fuera otro,

alguien conocido

de todos modos,

pero otro

que me escribe

y me habla

como si me conociera

o creyera que lo conozco,

y se acerca a mí

susurrando su ausencia,

tocándome

con el eco

de una voz que pronuncia

tu nombre

para hacerte presente

aquí,

donde no estás,

donde no estoy.

Descubrimiento (3)

En el bochorno de la tarde
 un verso se acomoda
 entre los dos cuerpos
 sudorosos
 después de la pasión.
 Asiste silencioso
 a la respiración acompasada
 de uno;
 a la vigilia inútil
 del otro,

 y recostado plácidamente
 entre espalda
 y espalda,
 de pronto
 cobra conciencia exacta
 de su naturaleza,

 se da cuenta
 que no es un verso de amor.

Escasez (7)

El problema
 no es que ya no haya sirenas,
 sino que los hombres
 se han quedado
 totalmente
 sordos.

El que tenga oídos... (6)

Oirá las voces
 traspasando las paredes,
 el llanto golpeándole la puerta,
 la rabia gritando
 en las ventanas,
 la impotencia revolviéndole
 el estómago.

 Oirá el fuego
 que pasa rozando
 su frágil seguridad
 y se quedará
 en medio de su espanto,
 sin trinchera posible
 donde protegerse.

Un recuerdo (8)

Buenos Aires, 2007
 Cerca del Río de la Plata,
 fuera de la Avenida 9 de Julio,
 atrás de la Casa Rosada,
 la cara del niño bonaerense
 en el subte
 era de un color indescifrable.

 Tenía encima todo el polvo
 de sus pocos años
 y se dividía como un
 rompecabezas
 en líneas marcadas

por lágrimas y mocos.

Vendía calcomanías
 a la fuerza
 y las imponía en el regazo de los
 pasajeros.
 Cuando éstos devolvían la
 mercancía
 su mirada les auguraba el infierno.

Yo le compré una pegatina
 y además le obsequié una sonrisa;
 él me devolvió mi cambio
 y su rostro enojado con el mundo.

Qué pobres mis ilusas monedas
 y qué chata mi sonrisa de turista.

Ninguna era suficiente para
 cambiar

ni por un solo segundo
 el gesto endurecido de aquel niño
 expulsado del reino de la infancia
 en el subte bonaerense.

*Carmen Julia Holguín Chaparro (Hidalgo del Parral, Chihuahua, 1967). Doctora en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Nuevo México. Actualmente es coordinadora de los niveles de español intermedio en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Nuevo México en Albuquerque. Es docente y escribe cuento y poesía; ha publicado en varias antologías y revistas de México, Estados Unidos, España y Uruguay; y desde el 2011 dirige un taller de creación literaria para estudiantes en Albuquerque. Estos poemas que presentamos pertenecen a diferentes secciones del poemario *El que tenga oídos*, próximo a publicarse.

Fecha de recepción: 2014-05-20

Fecha de aceptación: 2014-06-17